erradicación de toda realidad
por la literatura

LA MUDA

número uno

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONICET
UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO
I E C H

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

LA MUDA

número uno / año uno

DIRECTOR
Alberto Dohuero

EDITOR
Carlos Capella

GRAFICA
Alejandro Sambucety

DIBUJOS
Sergio Mazzini
(procesados por A.S.)

Tirada de esta Primera Edición: 100 ejemplares

14 de mayo de 1983

Redacción:
Santa Fe 955
1er piso/local 19

sumario

EDITORI(DE)AL / Alberto Dohuero
CORREOS DE ALLI QUE OS PILLAN / Arturo Carrera
LACAN MUDA A LA MUDA / Virginia Pascazzi
TEXTOS / Mariano Martín
CORRESPONSALIAS/ Diana Bellessi
PROTOCOLO DE CORRESPONSALIAS / Esteban Losados
EN OJOS AJENOS / "Cochinadas" Gladys Debinska
NOVE(R)DADES LITERARIAS / Alberto Dohuero
SABER DOMINAR / Armando Vites
EL METOPAGO / Alberto Dohuero
LO INCONSCIENTE, ESE QUE "REALMENTE" NOS ESCRIBE / Héctor Roberto Paruzzo
EL ALMA DE LAS FLORES / Angélique de la Gorodischère
ANTOLOGIA DEL PROLOGO / Galileo Galilei
TEXTOS / ALberto Santana
FOCOS / Mirta Rosenberg
DURANTE EL PASO / Reynaldo Jimenez
LA LOGICA ESTA CONDENADA? / Alvaro Cardanella
SOBRE EL VALOR DE LA MORALEJA / Edgardo Dobry
J. ORTA, ARTISTA PAQUETE / Delfo Dufour
LA FICCION DEL SEÑOR GRISSER / César Cabello
EL GRADO CERO DE LA COMPOSICION / Reinaldo Laddaga
LA MARCHA SIDERAL DE ELEA, UNAS PALABRAS / Alberto Dohuero
ELIPSIS, FIGURA DE PALABRAS / Alberto Dohuero
POEMAS / Violeta Lubarsky
TEXTOS / Lucio Griffoi

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar
CONICET

Nota bene: En todos los ejemplares que pudimos cotejar falta el artículo "J. ORTA, ARTISTA PAQUETE" , de Delfo Dufour, que aparece en el sumario. A más de cuarenta años de la aparición de *La Muda* nos resulta imposible dar con una explicación fehaciente para esta ausencia. El hecho de que entre los allegados a *La Muda* nadie logre recordar a su autor, alimenta la hipótesis de que se trataría de un artículo fantasma concebido por la redacción con la intención de provocar, con su solo título, alguna controversia en el ambiente.

Presentación de este número, a cargo Reinaldo Carlos Laddaga, Omar Serra y Cesar Caballo, en una puesta dirigida por Gladys Nistor, con un texto de Laddaga y a partir de una idea.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONICET
I E C H

Nota: poco antes de su corto viaje a Puebla Alberto me llamó para iniciarme en los detalles de la recepción del material que cerraría la revista, de cuya producción editorial estoy a cargo, y que hasta entonces no se había completado, y agregó: "No estaré de regreso en la Argentina antes de que La Muda vuelva a berrear, pero en diez días, a lo sumo llegará a la redacción insobre con lo que publicarás como EL EDITORIAL de la revista, sea como sea". Y es así como se hizo. C.C.

EDITORI(DE)AL

Vuelo, he dormitado, sueño, sueño.

Estoy de viaje y cierta cosa me recuerda a Filolao, codiciado por la lengua de las llamas: "Todas las cosas que se conocen tienen un número, pues sin él nada sería pensado ni conocido."

Pero dónde estará el número que falta de La Muda? o, de otro modo, cúya cosa le retiene dicho número a la pobre desgraciada?

Cuando pienso en que inclusive este volar a ocho mil metros de la tierra y dirigirse hacia los vientos es sonora vanidad del Eclesiastes, la ecuación se precipita.

Bién, parece que tuvimos un perfecto aterrizaje y, ya en el taxi, continúo la sospecha de que todo buén trabajo infunda enfado y, las mejores obras, viento. De manera que si un número se basta para dar al desatino alguna ciencia, qué otra cosa sino tensa vanidad será extenderse a más de uno?

He dormitado, sueño, sueño, estoy cansado.

No escuché los comentarios y hoy quisiera recordarlos. Ya lo sé, lo sé, ya basta! Me abandona la Escritura! *

* Dohuero sin duda se refiere a Eclesiastés 7-21 (D. escribe Eclesiastes, quizás por demanda del ritmo) que citara en Literal/4, en el articulo "DEBAJO DE LAS FALDAS" N.del E.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Sin embargo ahora recuerdo que un sujeto, al demandarme que pegara a la revista por el lomo (quizá viendo que la pobre no marchaba por efectos del empaque) me llevó a recuperar que "ser coherente" provenía del latín "estar pegado",y que de allí pasé al amigo que, buscando que le peguen otros textos a su texto sin concurso de la cola, se alejía de la Muda para dar y recibir, y la revista despuntaba.

Pero cierto es que la aurora es algo vano. Amanecer es algo vano y merendar (ahora meriendo en el hotel Astor, de Puebla) es algo vano porque apenas si es que escribo: "ahora meriendo", "Amanecer".

Estoy leyendo.

Ante mis ojos esa Muda que salió número cero para que uno se esmerara en ver la calle; me pregunto qué es de ella, porque sé que: "lo que fue está lejos y sumamente profundo, quién podrá descubrirlo?" * Sé también que cuando al fin haya salido el UNO entero, se verá que el cero mismo se transforma, pero quién podrá decir que está también donde recuerda haber estado?

Salgo en busca de mi amigo el Padre Sanchez y me acuerdo de que un bello cabalista había dicho,de ese "quién", que era Su nombre, el más hondo en los hombres y el que acaso más a El se parecía.

*Eclesiastés

Alberto Dohuero
Puebla, marzo 1983

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONICET
I E C H

CORREOS
de allí
que os
pillan

A, 4, 24-3-83

querido Carlos,
en todas mis entregas omití que tenía cierto material para mandarte: Fragmentos de mis nuevos libros inéditos y yo quería que los cantara la muda, desnuda, con capella, mirandose en un estanque donde el azogue lo movían en hilillos de senso lagartijas:

un adolescente se asomaba a ese espejo con el rayo buscardo sésamos, rábanos, boniatos y tapioca; una raga deseante los hacía estallar, el cuerpo, esa similitud con el estilo de una tierra virtuosa al rezumar nuestro impulso, nuestro escarabajo sin motas, eléctricamente proximo a la hydrilla.

Mi abrazo acorazado:

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONICET
I E C H

LACAN MUDA A LA MUDA

Virginia Pascazzi

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONICET
I E C H

LACAN MUDA A LA MUDA

Virginia Pascazzi

Cuando Freud recomienda al analista escuchar todo aquello que el analizante va diciendo, aún lo que parezca poco importante, Lacan comienza a escuchar, desde ese discurso, los discursos del mundo y atrapa de cada uno la disonancia, el fallido, la desimportancia, el desecho, lo escapado, el sonido, lo resonado, los ecos, el retorno, los dichos. Así recomienda él sea escuchada su letra: "Si yo desfalleciera no quedaría de mi obra más que esos desperdicios con los que he obstaculizado a la información, que es decirlo todo que ella la difunde". (Lacan: "Radiofonía y Televisión")

Pruevas al canto: más allá del aparato optico que Freud se inventa -aclarando conciensudamente de una aproximación, de intentar decir lo que no se puede decir- en el capitulo VII de "La interpretación de los sueños", para dar cuenta de la elaboración onirica (años de exaustivo examen de dicho aparato por parte de sus discipulos más cercanos no terminaron de construir el muro de miradasque impidiera ver que el aparato sigue siendo la misma pura y simple transpolación del arco reflejo, eso no se ha movido de ahí), y que puede dar pié a cualquiera para creer que de eso se trata en el sueño; más allá del apuesto aparatejo concitador de miradas, puede soñarse a un Lacan despertando a su teoría y armandola, toda ella, alrededor de una frase, escapada, estirada desde los límites de la explicación freudiana, una metafórita más ahí perdida, agre-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONICET
I E C H

gada después de una coma (que viene aca a demostrarnos que una coma freudiana no es como cualquier otra coma, si lo sabrá Lacan), ese algo más que Freud debe haber decidido agregar allí, en el límite con la falta de palabra: lo irreductible, dice Freud, el ombligo del sueño, un nudo imposible de desatar.

Más allá, entonces, de esa forma tan particular que tuvo Freud de fundar el inconciente, tan de él, de fundarlo para el siglo, ese estilo de belleza que le valió el premio Goethe de Literatura, esa forma del sonido que lo unió a las letras para siempre y que le hizo ligar la mirada de soslayo del discurso científico de las épocas, más allá de eso, ahí estaba Lacan escuchando el método con el metodo -pero cómo es posible escuchar el método? Con el método-, qué atrapaje, qué vuelta hacia otro lado, para decir qué giro giró las relaciones de tal modo, en el modo de la escucha.

Más allá entonces, de eso que ya no es un secreto para nadie -ya andan los significantes dando vueltad por ahí, en el discurso del mundo, fundación para la especie, se niega en cuanto se quiere lo que no puede ignorarse-, más allá entonces de que después de Lacan, ya nadie puede ignorar que Lacan fundó toda su teoría en ese nudo imposible de desatar -por qué temer, entonces? Es imposible de desatar-, que hizo del nudo de lo imaginario, lo real y lo simbólico lo que por ahora puede muy bién dar cuenta de la estructura del sujeto, más allá de lo que su escucha de Freud fundó para el psicoanálisis, desde el psicoanálisis y más allá Lacan siguió escuchando a De Saussure, a Marx, a Descartes, a Kant, a Klein, a Sade, á Levy-Strauss, Joyce, a aristóteles, a Poe, a Borges y hasta a Dios escuchó Lacan, y estoy segu-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONICET
I E C H

ra porque sinó no hubiera podido decir de El que no es que no exista, sino que es inconciente, en fin, que lacan escuchaba los discursos, qué le importaba a él de dónde fueran y a donde vinieran, si se trataba de ubicar desechos, ya estaban dados los ordenadores, había la inscripción desde la cual inscribir lo que no cesa de no, no será ocioso, no lo fue para Freud escuchar tamaño delirio schreberiano, los desechos del mundo, si hasta decían la teoría de la libido, pero es que esas posteriores inscripciones daban a la primera su condición de insecripta, no dejen de distraer significados, significantes advendrán que a buén entendedor pocas palabras, como los chicos, se trata de palotes, marcas, muescas, terribles huellas en el cuerpo, basta de buscar las formulas en el altar más elavado de la idea, son primeras, son primeras, "no quedarán más que esos desperdicios", salen sin esfuerzo a poco de una herida como un borde, pero no por más buscado vivo o muerto.

En fin, que no le crean a la muda cuando dice que no va hablar. Por eso, habla.

Virginia Pascazzi

enero/83

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONICET
I E C H

qué hago ahora

con este instante enfogado entre las manos

lo engluto
lo devuelvo al brasero
quizabes absconierlo del ácuea friura
de la tetra noche
sulfa la grisa des un lueñe logar
hu cárdeno es el sol

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar
CONICET
I E C H

cuando vi la taza de café, inmediatamente pensé en que había olvidado beber un parte. (por un instante y desde otro punto de vista lo creí frío; luego confié eh hallarlo caliente) Bebí, estaba caliente
y me conmovió eso, la generosidad del café.

Mariano Martín

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONICET
I E C H

CORRESPONSALIA

Te envío fragmentos de un libro escrito diez años atrás para La Nueva Extrañamente Son correspondencias, de que el libro entero es un libro de viaje. Libro que siento no haber publicado en

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar
CONICET
IECH

Habría perfumado sus párpados frente la taza de kopal, porque tenían un brillo suave, subterráneo, como si vinieran del País de los Grandes Arroyanes. Dormido, su cabeza reposa sobre piedras apenas cubiertas por el musgo. Dormido, me llama. Me llama sin contarme la historia de los huesos enterrados en la arena. Sin contarme el rastro de la mujer en automóvil blanco volanteando culpas por la carretera. Culpas de corazón negro sobre los arenales de Colorado. Me llama dulce monótonamente y cuando puedo apresar una palabra se vuelve polvo de inmediato. Sin contarme nada. Pero no dejarme quieto ni un instante de los años. Pero no saber nunca porqué la oscuridad. Uli escucha el pensamiento. Sentado sobre la testadura eléctrica a las 12 de esa noche. Un bicho nocturno canta con voz de agua. Un silencio verdadero reventaría las orejas. Una fuente de eso y algo más todavía. ¡Pedro, Pedro, cerrá todas las ventanas que en el miedo el que nos llega! (Hoy lo vi merodeando por el pueblo con sus ojos color violeta) No. Es la Mujer Gigante que vive en las nogales. No. Es el caballo fantasma buscando su jinete. No. Es la criatura que llora los días de luna llena en la Casa Abandonada. No, es la lluvia de cuerpos la cruz de sangre la cuna que gime al tiempo de la Luz Mala. --Por fin recuerda algo verdadero. Por fin despierta la pesadilla de incendio hasta la verdad que quedaba a salvo [illegible]

el corazón y se verá en el terror de las noches de invierno corriendo bajo las enramadas de alisianas a las 3 de la mañana con un camisón caliente y el grito sordo que buscaba madre. La madre sana, sufre insomnios, se desmaya repentinamente en las habitaciones como el día le contaron su pequeña jugaba a tocarse los senos con el vecinito de la Plaza. Montado el caballo naranja no se ven las alambradas hasta el golpe hasta el dolor en pleno pecho. Ayer los primos hacían el matrimonio en el granero y me dijeron que la hija pero reían. Pero reían. Viene el taxi porque mañana está enfermo. Mañana tiene el caldo de las naranjas el estornudo. Quiero llorar y en cambio me orino a saltos bajo los árboles de paraíso. --Más atrás, no perrás lo que más añoraría. Pero Uli bailó que el corazón estallaba como foco de luz sometido a corriente demasiado intensa y lo salió. Se miraron. Ella le gritaba. ¡Andate enfermo! pero esas son las voces que Uli nunca puede escuchar.

.....

Cuando Uli dentro de la imaginación imaginó, una vez, ser persona, encontró que nosotros era otro que yo. Cuando Uli haciendo un esfuerzo sobrehumano trascendió hacia el nosotros, encontró que yo más amplio, abarcando sus semejantes e internales sus opuestos o equívocos hasta donde le era posible percibir la idea de universo: su

nosotros era apenas un yo más grande. Cuando Uli se dio cuenta, recreó a Uli. Porque incluso el País de una nueva, otra Uli seguía siendo un, una Uli. ¿Qué hacer? se preguntaba mirando los señales de Ufo donde ayer no sólo hoy mañana sino también allí. Entonces se metió en el corazón de Rara para que no fuera de un nunca ni de otro. Pero habría de tener cuidado Uli del gato para con ojos acuosos y de aquél con ojos amarillos tras la puerta y del gris sobre la caja de cartón y de los que se desvuelcan negros entre techo y piso ventanas y la puerta. Y hasta de Sagui el mono, el diablito. Y volvían que hoy recuerda un día a su abuela coyota. Que la escucha bajo lluvia sola en el jardín. Que al lado de la India muda y baja, hipnótica su pecho rojo, que los yaguas lograron por fin olvidar y los fieras y Rara fue unicornio, inocente alegoría, hasta que vos diste por acabada la función. Pero quedan algunos Uli para siempre ni de un mundo ni del otro. En el Jardín de los Delicias no existen semáforos. Por la niña de los torbellinos podés entrar a una guitarra. Por los habitantes de la Tierra el Cosmos más glorioso que sin el Requerimiento. Por los observadores de la sociedad nuestra-ulisiana y su electrónico computador el libro más terrible de poemas. Y sentada en el circo Uli, cuando sobre la cuerda miran a tu padre y a tu madre y a la chiquilla aquella con ojos deshechiz-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar
CONICET
I E C H

vido, la chiquilla aquella que se desdobla en millones de chiquillas y muchachos podés levantar la mano Uli sentada en tu tabla del gallinero, y preguntar por la durabilidad extraterrestre de la especie por la cuarta respuesta que descubrió el dalai lama no corrupto en las montañas de Nepal por la inseminación astral de este planeta o por el origen de los dibujos cósmicos en el valle de Nazca. Claro que también te sería posible sacar el machete afilado por toda persona santa millones de la historia y sin levantar la mano sin preguntar nada, usarlo.

De "Buena travesía, buena
ventura pequeña Uli"
(Entre 1972-1974)

Diana Bellessi

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONICET
UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO
I E C H

PROTOCOLO DE CORRESPONSALIAS

Pero los corresponsales son aquellos que, no obviando haber jugado con el fuego, fuego, decidieron no casarse con el miedo a ser quemados, porque igual que salamandras en brasero, no se queman mientras hallan fuego dentro. De este modo hacen hablar a los de afuera, de ese sitio que realizan pero no les pertenece. Porque los corresponsales son el límite o frontera que produce extrangería en toda parte en que se ofrezcan pertenencias y naciones. De ese modo no se trata de profanos, de extranjeros que profanan camposantos como el Ciego Redimido con su Niña, sino de hijos de la tierra que, sin ser machos ni hembras según Plinio, hacen esfinter y se dejan de mentira.

Estevan Losados
corresponsal de
La Muda en A.D.

Los esponsales corren a cualquiera que no vió durante un tiempo y de ese modo, cualquier cosa no viable se hace petrea en cuanto dura. Por lo cual uno se arriezga en tanto ha visto, como el Tonto de la Barca, a que lo visto, por citosis, lo haga dos y lo reproduzca. Y, si no quiere aparecer ¡an invertido, a recogerse en el connubio con su bella cama-rada a hacer la siesta, (vista gorda).

A.D.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONICET
I E C H

En Ojos Ajenos

Esta sección que se funda se vé destinada, con garbo, a nosotros que, tan escritores, con harta frecuencia solemos hallar una página en ojos ajenos y hacernosla nuestra, con tal negligencia que ni la firmamos. Entonces sucede que la ínclita página ajena, furtiva y hurtada, que ayer nos hicimos, quizá justifique las hórridas otras que siempre escribimos. Aunque estas pesaren hoy más que una viga en el propio (suspiro?).

Así la sección se dedica al placer de Alejandra que, aún muerta, nos ha iluminado como cosicosa.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

5.1.54.

encantado por [illegible] tan nueva y, juguetón, ayudó a la doncellita a [illegible] de sus pantalones de seda; en cuanto el vello azulado [illegible] de amor quedó al descubierto, Hsi Men, gozoso, lo rozó con sus labios y se sintió abrumado por su fragancia. Entonces señora y criada, una emanando aromas de estío y la otra de primavera, empujaron a su dueño sobre el lecho cubierto de cortinas purpúreas, donde los calificativos de señora, ama y sirvienta resultaban tan desprovistos de significado como una partida de ajedrez en una ciudad invadida por el enemigo.

Hsi Men yacía de espaldas mientras las dos mujeres se tendían a lo largo de su [illegible] cuerpo, Peral Florido con la cabeza sobre sus muslos y Ping con la barbilla debajo de la bolsa de amor de la doncellita.

Peral Florido, medio arrodillada, colocó el duro pilar de Hsi Men dentro de la tibia cavidad de su boca, mientras Ping introducía su diestra lengua en la palpitante humedad de la sirvienta.

Inútil decir que la lengua de Hsi Men, que acariciaba la diminuta cereza del encanto entre aquellos secretos labios húmedos abiertos sobre su boca, hizo vibrar aquella cadena carnosa de sensualidad. Hsi Men agarró las nalgas de Peral Florido, clavándoles las uñas, y las separó para facilitar el acceso a Ping. Excitada, la digna viuda se asía frenéticamente a los colgantes senos de la doncellita mientras movía su propia silla velluda en rápidas sacudidas contra los dientes de Hsi Men. La doncella era realmente una maestra con su boca: mientras chupaba y apretaba sus febriles labios en torno al tronco del miembro de Hsi Men, su lengua inteligente se enroscaba y giraba sobre la cabeza esponjosa de aquél y lo excitaba con tales estremecimientos que Hsi Men se balanceaba locamente de un lado a otro. Mientras se agarraban el uno al otro, sacudiéndose en vaivén, los estremecimientos que recorrían sus cuerpos parecían saltar por sus miembros en azules llamaradas que se entretejían hasta que los tres fueron en realidad órganos de un mismo y único animal que compartían una sola apasionada alma.

Por el jugo que brotaba del orificio de Peral Florido y se mezclaba con la humedad de la boca de la señora, por el endurecimiento y penetrante insistencia de la lengua de Hsi Men, Ping supo que la gárgola de su amante empezaba a embestir dentro de la boca de Peral Florido; tan estrechamente enlaza-

I E C H

NESTOR PERLONGUER

Usted, señor lector, que siempre pierde el tiempo en cosa alguna, olvidadizo de ponerlo a buén rezguardo, habrá sabido de encontrarlo ya querido al tiempo nuevo.

Y así es como, cayendose en sorpresa, irrumpe el tiempo requerido y usted sabe ya que el tiempo es una prosa, es puro verso y es posible que un gris día austero ría como el alba que se acaba con la aurora, contra el nimbo acumulado por si para. Como usted, que viva a voces por aplauso de Austria-Hungría, en los cuarenta, la basura del felón y el acosar, aun, del urso, con un vitor sofocado en los sudores de lo bajo y lo corrido por las calles. Pues entonces hallará que de miseria duda el porvenir, se desvanece, no embargando el tegumento pegadizo a la saliva.

Luego viva Perlonguer y no le busque su librito, porque a poco habrá de dar usted con él, si le desea, y no habrá nada que le dé pizca del tiempo en que guardarlo.

Alberto Dohuero

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar
CONICET
I E C H

SABER DOMINAR

"No has hecho bien en publicar las doctrinas que hemos escuchado de tu boca; porque ¿en qué nos diferenciamos de los demás, si las ciencias en que nos has instruido han de ser comunes a todos? . Pues yo mas quiero sobresalir en los conocimientos útiles y honestos que en el poder" .

Desde el Latín-idioma-se marca en editorial el dar a luz (será la misma que dejó entera a la mujer de Loth?) a través de ella hemos visto la insistencia de aquellos que, responsabilizandose por lo propio y lo no propio, dieron respuesta a la insistencia que hacía escuelas y movimientos.

Distinguimos a los que con su pasión dejaron secuelas incalificables de aquellos que intentaron acallar lo inaprensible de una escritura con el blabloteo de las instituciones, de un manifiesto. Por allí vagan las antologías y mas de una revista que, a la manera del lecho de Procusto, fuerzan el ingreso y dejan los restos inclasificables esparcidos al azar.

Allí se situa mejor una distribución de poderes que se a-

sumen y se otorgan dirigidos por un lema: yo sé y el otro escribe.

Editar es ser responsable. Responder, en el mejor de los casos, por la voz del poeta y del loco. Tarea cara a la crítica literaria y la psiquiatría.

De labor imposible tituló la misma Freud. Eso no lo dejó callado. Luego vinieron los postfreudianos y las escuelas. Este abismo tampoco lo resuelve la vanguardia (cómo adelantar lo que todavía no es. Hay que escuchar lo que todavía).

Algo debe quedar como no siendo para que se pueda fabular lo que es; en este espaciamiento se ubican las múltiples lecturas que se tejen de los clásicos-lease libros eternos-algunos leen ese espacio como las espesuras de las consignas, de la resolución de este síntoma, de este cadaver que pasa de mano en mano y es sostenido con mucho amor por las religiosas instituciones.

La modernidad ha encarado una tarea: incorporar lo imposible; eso se hace posible a través de la lengua. Se habla de goce, escisión del sujeto, de la barra que resiste cualquier significación y asistimos como nunca a la proliferación de códigos siempre listos a ser utilizados; regidos

por la lógica del tercero excluido se "usan" modelos estructuralistas aplicados desde el cine hasta la moda. Es una tarea irresistible.

"Dentro de diez años me comprenderán las personas que harán entonces lo que ustedes harían. Entonces se conocerán mis géiseres, se verán mis hielos, se habrá aprendido a desnaturalizar mis venenos, se desovillarán mis juegos de almas".

¿Habrá que interrogar a esos enunciados que usan los "significantes del psicoanálisis"? ¿Habrá que sospechar de impostura? ¿Hacemos de mesa letra una letra? .

Esto no nos deja en la tierra de nadie, la tarea consiste en leer: lo dicho por el decir y la escrita de una escritura. Esto recuperará las procedencias que en estos tiempos o se deniegan o se pretenden autorizar desde la biografía.

"Mi madre dice que soy hijo de U., y de ello no se mas, pues nadie supo por si mismo quien fue su padre" .

Borradura de la marca es la marca. El intento de borrar la marca para hacerla otra es desconocer lo que distingue la función del argumento, la lectura del modelo, el tema del mathema. Qué es sino el nombre propio? .

Están las buenas intenciones de mas de un vanguardista: las del sentido como no siendo uno, esto obtura lo que viene a-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar
CONICET
I E C H

EL METOPAGO

Qué dichosa en el estar del oro ido esa pequeña jerarquía de papeles, que precede en el espacio de los libros a un tercero, de poemas, en la urbana y angulosa progresión del joven Piccoli. A una vez teratológica y altiva en la secuencia editorial, contemporanea en no salir de su diván de poesía, perfecciona y se anticipa al aureo carmen en el no haber sido escrita. Por lo cual el delinearse del estilo, solo y vario entre la prosa, diseñando la sospecha del asunto -no celado ese decir en esas hojas- me ha tomado en la intención de hacer un podre comentario.

Lo bellísimo indiviso en ese par, aun, de ensayos, aparece en lo monstruoso de sus órganos.

De inmediato pareciera dividirse en la apariencia de hemistiquios, imposibles sin embargo en toda prosa y previsibles, sospechados por el aura del introito de un ensayo enrarecido por el halito del otro. Pues el caso es que el introito es uno sólo y, aunque siempre se comience por haberlo ya leído, lo es del otro y no es posible un iniciarse mas preciso.

Si se trata de hacer una lectura del ensayo de la izquierda por ejemplo, "La Escritura del Metógrafo", la breve introducción que en otro caso habría tensado una segura espectativa hacia momentos como "El fuego de inscripción de lo nefando, como amparo

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONICET
I E C H

del adánida, insemína la belleza del incesto que precisa nuestra doxa." conocido como el punto medular del bello ensayo, nos alienta en este caso a la esperanza del, por nada menos bello o superior, de la derecha "Hagar, Hagar!"

Si tras esto todavía persistimos en seguir el desarrolo del ensayo de la izquierda, desbordandonos allí donde la cosa se bifurca, perderemos el concierto sospechando, con justicia, que la tesis del "metografo" es decir: "La poesía como eccema del mandato de la luz monogramática en el círculo ominoso del proscripto. La poesía como pérdida del habla, como pérdida del nombre y como toda exposición a la ignominia o como amparo." se despliega en el trabajo que se extiende a la derecha, en cuyo curso deberíamos hallar algún espejo del asunto:"La mesura del desierto de la plana en la poesía y toda voz como ilusión de la mirada." que encontramos sin embargo en el esquivo de la izquierda.

Se supone que El Metópago es un libro de su ciencia y la pregunta es si con ciencia puede hacerse imaginaria una escritura de discursos que se lea con la lengua, mas a tanto no responde la parcela del sentido y El Metópago es un libro restallante.

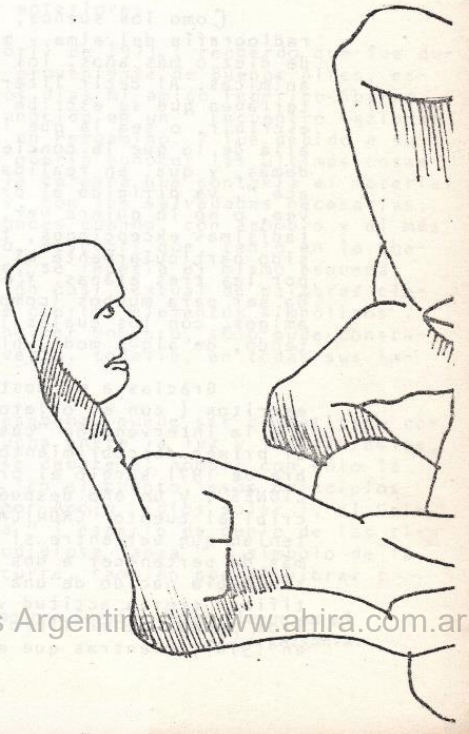
Alberto Dohuero

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONICET
I E C H

LO INCONSCIENTE, ESE QUE "REALMENTE" NOS ESCRIBE

Héctor Roberto Paruzzo



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONICET
I E C H

LO INCONSCIENTE,

ÉSE QUE "REALMENTE" NOS ESCRIBE

A Miriam Azerrad, con quien compartí hermosas y profundas charlas, en este paréntesis entre su vuelta y su regreso a Norteamérica.

Como los sueños, la literatura suele ser una radiografía del alma y marcar, incluso con antelación de diez o más años, los procesos y transformaciones anímicas. Al decir literatura, me refiero a ésa subterránea que se escribe por debajo de lo que uno cree escribir, o sea la que lo inconsciente escribe, más allá de lo que la conciencia "pretende decir" a los demás, y que, en realidad, y en un verdadero "más acá ", va dirigido al propio autor, aunque éste no lo vea, o no lo quiera ver, y a veces, y eso en muy contadísimas excepciones, tarde años en verlo. Ése ha sido particularmente mi caso, pasando sucesivamente por las tres etapas. Y ello, por lo valiosos que pueda ser para muchos (como ha ocurrido con escritores amigos, con los cuales lo conversé), es lo que pretendo, de algún modo, historiar en estas páginas.

Gracias a mi costumbre de poner fecha a mis escritos (con el objeto de delimitar cada período) y a la intervención "casual" de un amigo, se produjo el primer descubrimiento. En efecto, el 24 de octubre de 1971 surgió el primer poema de "DEMISTIFICACIONES", y un año después, en septiembre de 1972 escribí el cuento "CRONICA FINAL". Aparentemente nada tenían que ver entre sí un escrito con el otro, además de pertenecer a dos géneros tan opuestos. La poesía había nacido de una necesidad imperiosa de demistificar cierta actitud vivencial de las "ACCESIS" (los poemas de mi libro "SEXO Y ACCESIS", publicado en 1970), mientras que el cuento (al que yo sin que-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONICET
I E C H

rer, a veces llamo mi sueño) surge de una libre fantasía inspirada al escuchar por Radio Nacional una grabación con marchas militares de Beethoven. En primer momento, al poema lo ví francamente malo porque me parecía que no tenía la fuerza de las ACCESIS, en cuanto a la narración me resultó una estupidez, similar a las historietas de ciencia-ficción de Astro-boy. Junto con otros escritos fueron archivados en una carpeta y olvidados entre el papelerío de las cosas desechables, y posteriormente, quemables. Por otra parte, debo confesar que en esa época me costaba mucho escribir y, a diferencia de años anteriores, mi producción fue muy escasa, pareciéndome siempre muy por debajo de mis logros anteriores.

Por marzo o abril de 1973 (recuerdo que fue durante Semana Santa), proveniente de Buenos Aires, estuvo con nosotros unos días mi amigo Federico Sbarra, poeta que habíamos conocido en un " Encuentro Nacional de Poetas Jóvenes ", en Pergamino. Y fue debido a su insistencia , ya que quería conocer las últimas cosas escritas, que saqué la carpeta que contenía el material pendiente de juicio y, con las salvedades necesarias, se lo leí. Y fue entonces cuando, con asombro y el más tremendo desconcierto, descubrí que, tanto en la poesía como en el relato, se repetía el mismo esquema, incluso con reiteración casi textual de palabras claves y recurrencias de ciertos elementos simbólicos . Lógicamente, en ese primer momento, sólo pude constatar el fenómeno sin verlo, todavía, en todas sus implicancias.

En cuanto al esquema, puede ser sintetizado como el de la eterna lucha entre la luz y las tinieblas, en medio de la cual se debate el hombre con sólo la única arma de la fe. En el cuento, esos principios estarían encarnados por Apolo (dios solar), el "siniestro conferencista " (especie de genio de las tinieblas) y la " prodigiosa lanza " (símbolo de la Fe). En la poesía ocurre, también que al vibrar :

esta LANZA sonora dormida largo tiempo en mi
/ garganta.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONICET
I E C H

podré, entonces, arrojar :

... fechas a manos llenas
nerviosas avispas al asalto del bastión ominoso
de los que, EN LA NOCHE, rigen al día con los moldes
prefijados en el delictuoso arcaísmo de las edades.

y refiriéndome al Poeta, podrá así dar :

... salida al libre rayo de su conciencia.

La conciencia aquí es el equivalente del dios Apolo (el cual es un perfecto símbolo de ella, opuesto , como es, a Dionisio y demás dioses subterráneos).

Con respecto a las palabras que se repiten casi textualmente , son las siguientes :

Abrir las puertas radiantes

en el poema, y

"Abatidos los inmensos portones ...

en el relato, siendo las que abren, una y otro. Y después, puede leerse en la poesía :

Este mundo mío, sin embargo alto e inaccesible

siendo su equivalente en la narración :

"... ya que el espacio que tenía frente a mí, pero alto e inaccesible ... "

Y referido al elemento recurrente de la lanza, dos acciones descriptas en forma similar :

" Abrir las puertas radiantes
que ocultan el panal repleto de la frente,
este mundo mío, sin embargo alto e inaccesible,
VIBRANDO
ESTA LANZA SONORA DORMIDA LARGO TIEMPO EN MI GARGANTA."

Y,

"Al mismo tiempo ARROJE LA LANZA QUE PARECIA HABER AD-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONICET
I E C H

QUIRIDO VIDA EN MI DIESTRA. Mi acto como mi grito fueron instintivos, e inmediatamente, por reacción refleja, percibí su absurdidad, ya que el espacio que tenía frente a mí, pero alto y inaccesible, y en el cual se veía el siniestro conferencista, debía estar protegido con alguna mampara de material invulnerable. Por eso mi sorpresa no tuvo límites al ver que la lanza, sin encontrar ningún obstáculo, fue a clavársele en el pecho, justo en el insufrible emblema " .

¿ Y lo radiante ? .

Viene después (no hay que olvidar que el cuento es discursivo y la poesía elíptica), ya que unos renglones más abajo leemos :

"Al llegar a la salida nos recibió un sol maravilloso que dio de pleno en los rostros, enceguecié́ndonos momentáneamente. A mí,sin embargo, me pareció entrever fugazmente en el disco solar el hermoso rostro de Apolo que me sonreía "

A grandes rasgos éstas son las motivaciones que en aquel momento me desconcertaron. Sólo con los años pude ir viendo qué me significaban.

En primer lugar anunciaron mi dejar de escribir durante más de nueve años,que se volvería a producir cuando :

Vibrando
esta lanza sonora dormida largo tiempo en mi garganta,
petrificado bosque donde los árboles sólo esperan al viento
que ruge amordazado en el pecho,
como en el interior de un volcán apagado.

Lo cual también está implícito como premonición en el poema " Y ahora", del año 1968 (SEXO Y ACCESIS - OTROS POEMAS, Edit. Zapata, 1970.)

Y ahora ya no podré tener el sol
en la mano
como una escalera hacia la vida ...

y caí ...

anulado como en un muro

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONICET
I E C H

que se proyectase fuera de mi carne;
resbalé hacia un marasmo de mí mismo
que todavía dio imágenes.

Imágenes mudas
de un drama sumergido ...

Y también, en el cuento " Drama Irrefractable", en 1972, donde simbólicamente los espejos dejan de hablarme y el sol es escamoteado :"... en el intento de una desaforada metáfora ... " . Imagen que vuelve a repetirse en " Definición" (1968) del poemario "REALIDADES I", Edic. Aranea, 1981:

Como un niño
que al salir
se mete el sol
en un bolsillo agujereado.

O sea, yo lo interpreto así, que hasta no haber superado o asimilado ese aspecto negador y destructivo en mí, simbolizado por "... el bastión ominoso ..." del poema, y "... el siniestro conferencista " del cuento, y hasta tanto no triunfen los principios vitales encarnados "... en el hermoso rostro de Apolo " , del final del último, vegetaré en el absurdo, "sin vivir ni morir ", como en el Reino de Arturo, mientras los caballeros buscan el Santo Grial, y por lo tanto, no podré escribir en el sentido creativo del término.

Lo del Grial no es una recurrencia mía, como lo demuestra el poema " El llamado del Cristo de Piedra", del año 1971 (RUNA 4, año 1972). Cito solamente el final :

Sin embargo
puedo ver palomas alimentándose en el agua petrificada
/ de tus labios
porque tú, a quien llaman el crucificado
eres un tremendo espaldarazo hacia el Sol,
cuyos rayos son las verdaderas espinas de tu corona
en el repetido milagro de tu ascensión viva
sobre todos nosotros :
los muertos ... y los vivos.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONICET
I E C H

No podré afirmar si la interpretación es correcta, pero es, por lo menos lo que me pasó a mí durante los últimos años, en que volviendo, por decirlo así, las espaldas a la literatura, hube de debatirme en el plano de la vida concreta. No niego en absoluto que viví en el mismo experiencias que fueron fundamentales para mí, pero no es menos cierto que :

La vida
como un dentista enloquecido
me destruyó uno tras otro todos los mitos
sin dejarme un diente al que aferrarme.

("Y ahora" , año 1968)

Lógicamente, si todo esto tiene , a posteriori, un sentido, eso lo demostrará mi vida, ya que, en última instancia, se está en manos de esos procesos, y lo único que podemos hacer es vivirlos correctamente, o sea padecerlos pacientemente con fe en el resultado de los mismos, a pesar de ser nosotros el objeto de ese experimento hecho, justamente por "Ese" que, sea quien fuere, escribe por detrás de lo que uno "cree escribir", y que fuera el descubrimeinto más importante de mi existencia, y del cual son estas líneas un pálido y humilde reflejo.

En ese sentido, y como expresión de deseo, quiero remitirme a quienes pueden ver en mi "caso" mucho más de lo que yo atino a percibir (y no puedo dejar de pensar en la escuela jungiana y su psicología profunda), pues quizás puedan esclarecerlo dentro de su verdadera dimensión. Mientras tanto, y para citar la IV de mis "DEMISTIFICACIONES" (Edic. Aranea, 1981), e insistiendo en el elemento solar recurrente, suscribo nuevamente su parte final :

Sol, melancólico hermano,
tu lenta agonía es un interrogante para mi verbo,
que, en medio de tinieblas, busca tu esencia,
persistiendo inquebrantable
aún en los derrumbes cotidianos de la carne.
Porque sé, creo saber de tu luz,
que ahora sólo hiere mi epidermis,
dejándome la pobreza vacía de estas voces
como un débil sustituto de lo que no soy.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONICET
I E C H

Pero, para terminar realmente, quiero citar también dos fragmentos del cuento que hablan por sí mismos y sintetizan la "temática" de mi obra y de mi vida.

" Al parecer vestía una casaca negra (se refiere el protagonista al "siniestro conferencista "). Sobre el corazón, un dibujo bordado en oro representaba un dragón de fuego en el acto de devorar el mundo".

Más, este elemento (que debe representar un aspecto oscuro y anárquico de mi sentimiento) se resuelve al final, como contrapartida, en un acto de restitución, pues refiriéndose el protagonista "... al hermoso rostro de Apolo ...", entrevisto fugazmente en el disco solar, nos dice concluyendo el relato (y esta verdadera reminiscencia criptomnésica surgió de "La Pastoral" de Beethoven, en uno de los episodios de "Fantasía" de Walt Disney que viera en mi niñez, y que fue, entre otros, uno de los motivos por el que lo rechazara) :

" Al desvanecerse la imagen ví también una de sus manos hacer un gesto de saludo que pareció abarcar al mundo " .

HÉCTOR ROBERTO PARUZZO
Diciembre de 1981

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONICET
I E C H

Ilustrado por la autora!

El Alma de las Flores

por Angélique de la Gorodischère

El lenguaje de las flores
es sencillo y delicado,
y con propiedad expresa
cuanto en el pecho encerramos.
Jamás ofende al pudor,
y el amante sin engaño
ofrece en un ramillete
la dicha a su objeto amado.

Aimé Martin

EL ALMA DE LAS FLORES

Angélique de la Gorodischère

Mudo el piano, en penumbras la coqueta habitación, los cristales de la ventana lloran la lluvia que entenebrece el jardín. Dorlisa se estremece aunque no hace frío en el cálido saloncito rosa y oro: ¿no es el día, acaso, espejo de su alma? ¿No solloza su espíritu, no vacila su mente, entorpecida por los grises velos de la amargura? En los pretextos reclinan las adelfas bajo las gotas frías, y las belles-dames mecen sus corolas con las súbitas ráfagas del cierzo otoñal. Dorlisa, que conoce el lenguaje de las flores, piensa, la frente pura apoyada sobre el cristal, en la actitud de sus amigas mudas, esas amigas sin voz que le hablan con aromas y colores: las adelfas significan amor filial, y las belles-dames encantos engañosos. ¿Cómo no han de inclinarse aquéllas si la joven, privada desde el albor de la vida del cariño de los padres, sólo puede sentir ese amor a través del inconsolable ataque de la muerte? ¿Cómo no va a llamar su atención el movimiento de las belles-dames si ella sabe, previene que uno de los dos hombres que han solicitado su mano, lo hace sólo movido por el interés? Pero, ¿cuál de ellos, ¡oh!, cuál? ¿Cómo adivinar bajo el manto del caballero y el hombre de bien que el que se acerca, la mano extendida hacia ella

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar
CONICET
IECH

en súplica y reclamo, lo hace con los ojos puestos en su fortuna?

Con lentitud, casi a desgana, se obliga a desprenderse de la silenciosa contemplación del jardín anegado por la lluvia, y se reclina lánguidamente en un sillón tapizado en raro rojo viejo. Inclina la rubia cabeza y medita, las blancas manos cruzadas sobre la falda. Y es allí, y en esa actitud, como una hora más tarde la encuentra su tutor que acaba de llegar a la casa.

-Dorlisa, hija, ¿qué te acontece? -inquiere- ¿Qué negros pensamientos nublan tu frente? No oigo ya tu risa cristalina, ni veo chispear tus ojos con la alegría de otros días. Dime si puedo ayudarte con mis consejos, niña querida.

Dorlisa se pone en pie y va a abrazar a ese hombre generoso, severo pero dulce, que ha hecho a su lado el papel de padre y le ha dado toda la protección que necesita una frágil personita como ella, ahorrándole al mismo tiempo las preocupaciones de la administración de una fortuna.

-Gracias, padrino querido -murmura-, pero creo que, ¡ay!, no puedas ayudarme esta vez.

-Penas de amor, ¿eh? -supone el caballero con su habitual sagacidad, levantando suavemente el mentón que la muchacha deja caer sobre su pecho.

-Algo así, padrino -admite ella, casi sonriendo.

-Y bien, a tu edad, querida niña, ¿qué otra cosa podría esperarse?

La mira unos segundos con afecto, y la guía hasta el sofá en el que se sientan los dos, como si fueran realmente padre e hija.

-No quiero que estés triste -dice él-. Las muchachas son como flores, y las flores como tú han venido al mundo para alegrarnos siempre con su perfume y su color. Son ustedes las que nos deslumbran y nos hacen olvidar la fealdad del mundo.

-¡Oh, cuánto quisiera yo ser la alegría de los que me rodean! -gime Dorlisa- Pero...

-Espera -la interrumpe su tutor-. Adivino lo que te atormenta. No quiero ni pueda aconsejarte puesto que es tu corazón el que tiene que decidir. Sólo te diré que tu querida madre, a tu edad, o menos aun que tú, se vio enfrentada a una disyuntiva parecida.

-¡Oh! -exclama la niña, suspendido el aliento, pendiente de las palabras del hombre mayor- ¿Y qué hizo ella, padrino, qué hizo?

-Pues bien, no la sé de cierto -concede él-, pero sí sé que se valió de una estratagema gracias a la cual supo en dónde estaban su destino y su dicha. Y tú sabes que no se equivocó.

Quedan los dos en silencio. Sólo se oye el rumor de la lluvia, pero sin embargo esta vez llegan hasta la tierna criatura las voces de sus amigas las flores, vo-

ces alegres, tímidas, delicadas; voces que le dicen algo, algo, pero ¿qué? Atenta a las perfumadas palabras, Dorlisa casi no oye a su tutor cuando él se despide y sale en puntas de pie del salecito preferido de la muchacha.

Es casi de noche. No importa, ella saldrá lo mismo. Corre escaleras arriba, busca un abrigo, un sombrero, los guantes, un paraguas; deja presurosa, toca con impaciencia el timbre y cuando acude la cocinera, le dice que volverá más o menos en una hora. Se lanza entonces a la calle, en medio del viento desapacible y la media luz de la tarde que muere.

Protegida por unos altos árboles que van perdiendo sus hojas, una modesta casita blanca se apurruca tras un jardín prolijo y colorido, en un modesto barrio de los suburbios. Agitada, con el corazón latiendo alocadamente en su pecho, embarazados los pulsos y empapada la orla del vestido, Dorlisa atraviesa el umbral, entra los canteros y golpea la puerta. Al cabo de unos minutos, una anciana amable y sonriente la mira sorprendida.

-¡Alabado sea Dios, mi niña! ¿Qué hace aquí con este tiempo?

-He venido a visitarte, Francisca. ¿Quién si no tú puede aconsejarme en esta encrucijada de mi vida?

-Pero pase, pase.

Ya están las dos en el diminuto recibidor en el que

hay sillones de mimbre adornados con coloridos almohadones. Se ven por doquier vasos con flores y ramas, y por la puerta abierta, un gato gris que dormita cerca del calor de la cocina.

-¿Cómo está, niña Dorlisa? -pregunta la anciana Francisca sosteniendo entre sus manos rugosas las blancas y finas manos de la muchacha.

-¡Ay, Francisca, necesito tu ayuda! -dice ella.

Embargada por la emoción, la anciana servidora se sienta.

-Tengo un problema -comienza Dorlisa-, una pena, algo en la que ni un hombre ni una amiga de mi edad podrían ver claro. Entonces pensé en ti, mi buena Francisca, recordé tus cuentos, tus consejos, mi pequeña mano en la tuya cuando paseábamos por el parque, y ¡sabes! advertí que sólo tú podrías comprender.

La cabeza rubia y la cabeza blanca se inclinan cerca hasta tocarse, y la muchacha le cuenta a la anciana su dilema.

-¿Qué hacer? -inquiere angustiada- ¿Cómo saber? ¿Cómo ver lo que pasa en sus almas?

-Las flores, niña, las flores -dice Francisca.

-Ah, tus amadas flores -dice la joven-. Tú me enseñaste su lenguaje, me enseñaste a amarlas, y hoy, cuando tan perpleja me sentía, me pareció oírlas, murmurando tu nombre.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar
UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO
I E C H CONICET

-Hay que dejar que hablen las flores, niña Dorlisa -dice la vieja niñera.

Dorlisa sonríe. Afuera el cielo es gris, llueve sobre los techos y las calles y los árboles cernudos, pero en el alma de la muchacha ha salido el sol.

Al día siguiente, munida de tijeras y llevando una canasta al brazo, protegidas sus manos por guantes de jardinero, Dorlisa recorre el jardín, seleccionando aquí y allí flores y ramas, due de cada clase. Dos capullos de rosa blanca, dos ramas de genciana, dos ramas de cerezo, dos clavelinas blancas.

Y esa tarde dos jóvenes caballeros reciben, no sin sorpresa, no sin emoción, un ramillete en el que entre el cerezo y la genciana asoman una clavelina blanca y un blanco botón de rosa. Y los dos jóvenes sonríen, y los dos piensan en una muchacha rubia, en sus ojos límpidos, sus manos blancas, su cuello ebúrneo, su talle breve, su andar de gacela. Y con el ramillete a la vista, cada uno de ellos plasma su respuesta.

Ella, mientras tanto, espera. Espera confiada, segura de la felicidad que ha de hallar. Sus amigas las flores decidirán por ella, la protegerán y la librarán de angustias y de tormentos, así como su buen tutor la protegió y la ahorró cuidados y afanes: así como el elegido será, una vez que ella sea su esposa, puerto seguro en el que la frágil barca de su vida estará al abrigo de tormentas y borrascas.

No se larga la espera. Cuando el tímido sol en su ocaso lucha por pintar con su luz cada haja, cada pétalo, cada brizna del jardín, Dorlisa recibe dos respuestas a tus dos mensajes florales. Sí, porque como si el destino, juguetón, hubiera querido poner una nota de humor en el amor en suspenso, los dos mensajeros llegaron al mismo tiempo frente a la puerta de la señorial mansión.

Dorlisa ríe. Y se promete que irá la mar pronto que le sea posible a ver a su antigua niñera para contarle su dicha. En la merita junto al plasmo, hay una carta, aun en su sobre. Una carta apasionada, sin duda, pero que ella no se molestará siquiera en leer. Porque junto a la carta hay... otro ramillete. No el que ella envió, ni siquiera parecido a éste, oh, no, pero es un ramillete: cilantro, un pequeño clavel disciplinado, sicomoro, una petunia morada, y una flor de granada.

Dorlisa ríe: ¿qué le importan a ella las mirivas? Dorlisa ríe porque el elegido de su corazón comprendió el mensaje y contestóle con la voz de las flores, sus amigas, las amigas del amor y de la felicidad.

Dorlisa ríe. Vuelve a reir la viva y tierna muchachita que encanta a cuantos la rodean con su voz, su aroma, la luz de sus ojos, el color de la risa. Y siempre, siempre será así, gracias a la voz de las flores,

el lenguaje de sus mudas amigas, gracias al alma de las flores (*).

(*) Si nuestras amables lectoras ignoran el lenguaje de las flores, pueden aprenderlo en libros encantadores e instructivos que se venden en todas las librerías de la ciudad. Pero mientras tanto, les confiaremos el significado de los ramilletes que nuestra heroína envió a sus pretendientes y al del afortunado que será su esposo.
Helos aquí:

Capullo de rosa blanca = Corazón que no ha amado
Genciana = Indecisión
Cerezo = Dilación
Clavelina blanca = Espero vuestra promesa

Cilantro = Mérito oculto
Clavel disciplinado (pequeño) = Súplica
Sicomoro = Os amo
Petunia morada = Temo pero espero
Granada = Unión.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar
CONICET
UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO
I E C H

Antología del Prólogo

Galileo Galilei
DIALOGO SOBRE LOS
SISTEMAS MÁXIMOS
Jornada Primera.
Trad. J.M.Revuelta
Aguilar Argentina
(1975) & (1980)

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONICET
I E C H

AL DISCRETO LECTOR

Se promulgó hace unos años en Roma un edicto saludable [4], que saliendo al paso de algunos peligrosos escándalos de la edad presente, imponía oportuno silencio a la opinión pitagórica de la movilidad de la Tierra. No faltó quien temerariamente aseguró que ese decreto provenía no de un examen atento, sino de una pasión poco informada, y se oyeron también voces que afirmaban que, consultores totalmente ajenos a las observaciones astronómicas, no debían, con esa prohibición repentina, cortar las alas a las mentes especulativas. No pude callar al oír la temeridad de tan lamentables hechos. Consideré oportuno, como perfecto conocedor de aquella prudentísima determinación, aparecer públicamente en el teatro del mundo, como testimonio de sincera verdad. Me encontraba por entonces en Roma; obtuve no sólo audiencia, sino también el aplauso de los más eminentes prelados de aquella Corte; y no sin mediar alguna previa información mía, apareció tal decreto. Por tanto, es mi intención en el presente trabajo, mostrar a las naciones extranjeras que sobre esta materia se sabe tanto en Italia y particularmente en Roma,

[4] El "edicto saludable" hace referencia al decreto de censura, promulgado por el Santo Oficio el 24 de febrero de 1616, condenando dos proposiciones: la de la estabilidad del Sol y la del movimiento de la Tierra. Galileo en esta ocasión, fue simplemente amonestado para que abandonara esta opinión errónea, y para que no la enseñara ni defendiera de palabra o por escrito. El 5 de marzo siguiente fue condenada como contraria a las Sagradas Escrituras la obra de Copérnico *De revolutionibus orbium coelestium*.

cuanto jamás haya podido imaginar la escrupulosa mente ultramontana; y, recogiendo todas las especulaciones referentes al sistema copernicano, hacer saber que el conocimiento de todas ellas precedió al decreto en la censura romana; y que en esta disposición y, en este clima salen no sólo los dogmas para la salud del alma, sino también ingeniosos hallazgos para delicia de las mentes.

Con este fin, he tomado en el discurso la posición copernicana, procediendo en pura hipótesis matemática, e intentando por cualquier camino ingenioso presentarla como superior, no a esa otra que habla del reposo absoluto de la Tierra, sino como quien se defiende de algunos que, de profesión peripatéticos, tienen de ello sólo el nombre, contentándose, sin pesar, con adorar las sombras y no filosofando según su propio criterio, sino con la sola recitación de cuatro principios mal aprendidos.

Tres serán los temas principales que se van a tratar. Primeramente, intentaré demostrar que todas las experiencias que se puedan hacer en la Tierra resultan medios insuficientes para concluir su movilidad, pero que indiferentemente pueden adaptarse con igual derecho a la Tierra móvil como a la Tierra en reposo; y espero que en este apartado se revelarán muchas observaciones desconocidas en la Antigüedad. En segundo lugar, se examinarán los fenómenos celestes, reforzando la hipótesis copernicana, como si debiese resultar absolutamente victoriosa, añadiendo nuevas especulaciones que sirvan para facilidad de la astronomía y no como necesidad de naturaleza. En tercer lugar, propondré una fantasía ingeniosa. Dije hace muchos años, que el

desconocido problema del flujo del mar [5], podría recibir alguna luz, admitido el movimiento terrestre. Esta teoría mía, al correr de boca en boca, encontró padres caritativos que la adoptaron como fruto de su propio ingenio. Ahora, para que no vuelva a surgir algún extranjero que, fortificándose con nuestras propias armas, nos eche en cara nuestro poco juicio en un asunto tan importante, he decidido exponer aquella probabilidad que la haría razonable, en el supuesto de que la Tierra se moviese. Creo que con estas consideraciones, el mundo conocerá que si otras naciones han navegado más, nosotros no hemos razonado menos, y que afirmar el reposo de la Tierra, o aceptar lo contrario, sólo por un capricho matemático, no nace de no tener conocimiento de cuanto otros hayan pensado, sino, y aunque no fuera por otra cosa, de esas razones que la piedad, la religión, el conocimiento de la divina omnipotencia y la conciencia de la debilidad del ingenio humano, nos imponen.

Mucho he pensado sobre la conveniencia de explicar estos conceptos en forma de diálogo, pues, al no ceñirse a la rigurosa observancia de las leyes matemáticas, abre campo incluso a digresiones, no menos curiosas, sobre el principal argumento.

Ya hace muchos años, me encontré a menudo en la maravillosa ciudad de Venecia en conversa-

[5] *Discorso del flusso e reflusso del mare*. La hipótesis galileana sobre las mareas, también expuesta en la jornada cuarta de estos diálogos, no es aceptada por la ciencia actual, por lo que sigue siendo una "fantasía ingeniosa", como la define el mismo Galileo.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ción con el señor Giovan Francesco Sagredo [6], ilustrísimo de origen y agudísimo de ingenio. Allí venía, desde Florencia, el señor Filippo Salviati, en el cual su más pequeña virtud era la nobleza de sangre y la magnificencia de sus riquezas; sublime ingenio, que de ninguna delicia se complacía más que de las exquisitas especulaciones. Frecuentemente reflexionábamos sobre estas materias, con la intervención de un filósofo peripatético, quien pensaba que ninguna cosa podía facilitar más el entendimiento de la verdad que las interpretaciones sobre Aristóteles.

Hoy, que una muerte inexorable ha privado, en lo más sereno de sus años, a Venecia y Florencia, de aquellos dos grandes ingenios, he decidido prolongar, en cuanto puedan mis débiles fuerzas, la vida en la fama de aquéllos, introduciéndolos como interlocutores de la presente controversia. También tendrá su lugar el buen peripatético, al cual, por su desmedido afecto hacia los comentarios de Simplicio, le ha parecido decoroso, no expresarse en su nombre, sino en el del reverenciado escritor. Acéptenme aquellas dos grandes almas, a mi corazón siempre venerables, este público monumento de mi amor nunca muerto, y que la memoria de su elocuencia me ayude a explicar a la posteridad las prometidas especulaciones.

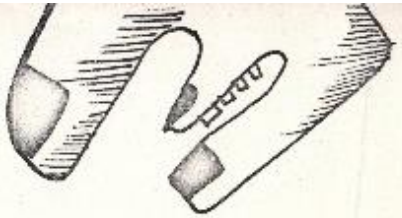
Casualmente, como suele suceder, habían sido

6 Giovan Francesco Sagredo, gentilhombre veneciano, en cuyo palacio sobre el Gran Canal, se desarrolla este diálogo.
Filippo Salviati, gentilhombre florentino, académico de los "Lincei", gran amigo de Galileo, quien le dedicó las *Cartas sobre las manchas solares*.
Simplicio es el nombre de un célebre comentador griego de la *Física* y del *Del cielo* de Aristóteles. Representa la doctrina tradicional y dogmática. Salviati expone las nuevas ideas y es el propio Galileo. Sagredo es el hombre culto que escucha a los dos contendientes, y sirve de anillo de unión entre ellos.

tratados por estos señores varios temas dispersos, siempre con la consolante afición de aprender, y tomaron la sabia resolución de reunirse durante algunos días, en los que, olvidada cualquier otra preocupación, se intentase admirar con más ordenadas especulaciones las maravillas de Dios en el cielo y en la tierra. Hecha la reunión en el palacio del ilustrísimo Sagredo, tras los debidos y breves cumplidos, el señor Salviati comenzó de esta manera.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONICET
I E C H

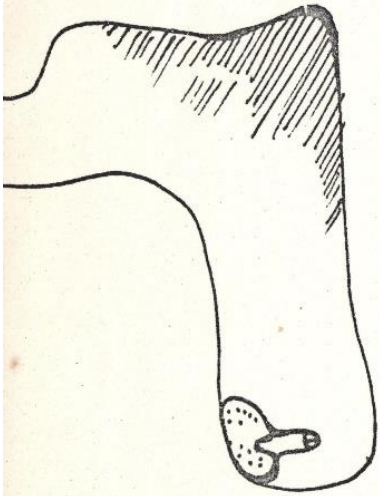


Aristas que se anudan,
escritos abiertos de ciudad saqueada,
suelo fresco coronado de sangre y cenizas,
banquetes de luz, bordes del sueño
breve, jardines de Blasfema en congelada noche,
blanca lucidez espera.

Imagen de Hoguera como incendio que
persiste, trágica operación incondicionada
como el recuerdo de una tierra suave y suplicada

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONICET
I E C H



Bahía de asfalto y vientre, paisaje, sexo que penetra,
saliente atolondrado, oleaje de luna ardiente
Analfabetos movimiantos consilian el secuestro de
la música, rencor de siesta en devorados cielos grises,
las manos eyaculan las paciencias de un siglo,
cuerpo hecho de marmol, laberinto de carne,
enemistad inutl.

Avaro momento, esquina de diosas abandonadas,
el último insecto marca la piel, adherido a la
mañana de la resurrección

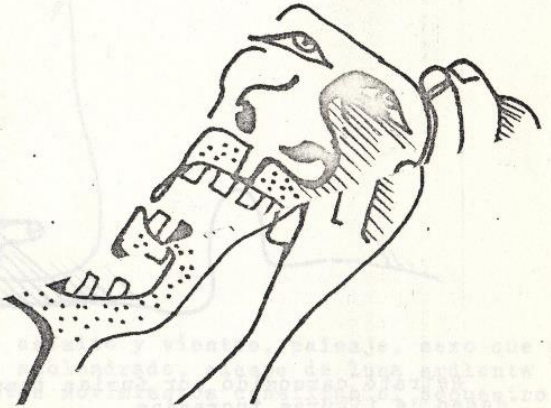
Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONICET
I E C H

Retrato carcomido por furias tempranas,
deseo de figuras increadas.
Dialogo de las sombras sin nombre, despedidas
hojas errantes
Rostro de un cuerpo fugado, fervor de sonrisa inmovil
tedio que vulnera la luz
Día impreso, hilo secreto, cuerpo abierto, lectura,
innumerables muertes, comunicación
inexorable vaciada de límites.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONICET
I E C H



Pálida lágrima, antigua morada de otoño desolado
Hambrientas criaturas como reliquia trágica
Noche infructuosa castidad, primigenia mujer
concebida en nieve monótona
Cruel mi pudor, desnuda un crepusculo
golpe sutil que late un futuro
Muriente frente purpura, fútil embriaguez
sagrado fulgor, ceñido a la vida en abrazo de piel

Fabula idolatrada, reposa en ojos errantes
que exaltan el tiempo.

AlbertoSantana

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONICET
I E C H

6

Donde era en blanco
hay palabras
que siguen planas. Necesito mi vergüenza
para comberlas, trazarlas plásticas,
hómenas, auríferas, lunares,
desunidas, excéntricas,
sintácticas. En lo esencial,
la habra
devanada para mujer. Teje
con ella un velo, vellos
trenzados, pelos que
me devolvan la entrada.
He devenido.
Soy la que teje, la que digo,
la que
trampa.

Mirta Rosenberg:

FOCOS

4

No mirar al sol de frente: el helado
espejo y vítreo resplandece. Entre
al antro con mis pecados.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONICET
UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO
I E C H

2

Aquí
donde "la hora
reventó su vaina"
se va pasando
el pasado.
La que ha llegado
ha de entrar, abrir, cercar,
casarse
sobre la mesa y roer
piedras custodias
de la piedra palabra,
mesa,
mujer,
la de la tierra,
hueca,
la mojada.

3

Deseo
que sedas
sean deseos
y susurro como hijos
que los pliegues a mi oído.
Crujan.
Grito que sea.
Así

4

"La compensación al envejecimiento",
pensaba Peter Walsh,
sombrero en mano,
"es que la pasión sigue tan fuerte
como siempre", que esta fuego interior
y el exterior se hacen cruzados.
-¿Adrás? Te hablo porque me estoy
quemando.
-¿Cía? Estoy en otro lado,
y bajo.
Tan pasión como pudo, fuerte,
"los hechos de la vida
le cayeron encima
de repente",
en llamas,
bajando a la caverna,
solo sin el oro, perdido
con el sombrero puesto.
-Aunque de fuegos no se vive,
se lo digo, sigo sediendo.

5

Es un sueño
y pasan dientes como dioses
y calientes
relojes destrabados. Se alza un pájaro
de preso
que no mira con mis ojos.
Permanezco allí
mirada.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar
CONICET
I E C H

durante el paso

a Diana Bellessi

1
follaje en las gotas
sopla y el cuerpo brilla
el aire que corta el ojo

y la piel destila música
en la negrura desollando y
cuelga el agua y no viaja
sino entre el barro de astros
contra las crestas un cielo contra el
oído fuera el bosque late la almohada
de sombra donde reclino un ojo
que nada muerde sino el deseo

qué ha
pasado por entre
la arena en los dedos el aire de quién
mira el océano el cuerpo el cuerpo muda
o enmudece el océano
se roe pero esculpe al pez

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

I E C H

2

como en todo se gira
en todo el fondo
destella unas redes donde
alguien o su cuerpo o su
cuerpo dentro

no alumbra ni toca de la
luz que vuela vuelca entre llagas a
la corriente fósil a las ráfagas

entre verde que hierve

el océano un soplo quieto
fluye delfines y las
devoraciones

REYNALDO JIMENEZ

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONICET
I E C H

LA LÓGICA ESTÁ CONDENADA?

Ese perro jadeante de Santana! Esa dureza tan cascada y salitrosa, qué seduce? Habrá pensado que la coma era aquel bravo imperativo enfermeril que, destinado a los anémicos tendía a mejorarlos?

De este modo no hizo más que atragantar esas hojitas con porciones de aridez que desafían toda idea de secuencia como cuerpo (vg. "Hay un orden, fugitivo, el dictador, espera de ser los rabiosos.")

La cadencia de ese texto, si es leído en voz humana, más recuerda que una prosa y más allá de los esfuerzos del interprete, la incierta, la disrítmica emisión de un mecanografo aturdido o caviloso. Casi aquella alternativa prorupción del aparejo de la máquina del código, que sin duda escucharía un indiscreto ante la escena del autor de buena prosa, que domeña el recorrido y que detiene el desplazarse de los signos, a mitad alguna vez de una palabra, contoneando un cintura sin escollos o una antigua caminata con la luna.

Es el torpe recorrido del sonido apresurado en la escritura del fecundo que apretuja en lo que escribe en ese instante, lo que sigue y se reprocha por abstruso o dulcemente inconcordado, lo que irrumpe en la maneranera demasiada por la anemia, de Santana.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONICET
I E C H

Sin embargo, y advertidos del afán contestatario de los jovenes 'modernos', aun podemos agregar que, si era aquello lo buscado por el tórrido prosista, no nos dice dónde están aquellas páginas selectas, cuyo ruido de escritura nos dedica finalmente.

Alvaro Cardanella

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar
CONICET
I E C H

Sobre el valor de la moraleja

Hace de esto algunos años. Vivía en la ciudad de La Plata un humilde trabajador, que tenía por ú - nico compañero de morada (de morada oscura, más que morada) y confidente a un ovejero alemán. El can lo acompañaba todas las mañanas hasta la estación del ferrocarril donde se despedía de su amigo que partía siempre a la misma hora, por su puesto, hacia su puesto.
El no volvía sino cuando bien entrada estaba la tarde, pero el ovejero no salía hasta entonces de la estación: lo esperaba merodeando entre los puesteros que reconocía, durmiendo sobresaltado por los trenes intervalos cortos de siesta y e - jerciendo con olfato y fidelidad religiosa el e- terno código de orina que sólo saben los perros.
La algarabía del diario reencuentro era grande y profunda y transformaba fugazmente la tristeza modesta del andén donde andan con desdén //
los mendigos en harapos de antes y de recién //
que siguen soñando con colarse en un tren //
que los lleve al paraíso (o al edén).
Pero sucedió lo inevitable: un día la parca en - contró al trabajador tambaleando en un andamio y destrozándose contra el piso. Nunca, claro, vol- vió a la estación del ferrocarril donde su perro fiel lo seguía esperando. La estación del ferro- carril, tan impersonal ,tan permanente hielo, tan lugar sólo de paso, tan olvidada por Vivaldi que sólo recordó las otras cuatro.Pero el ovejero lo esperó ese día, ese mes y lo esperó sin moverse del lugar durante seis años hasta que el hambre, la tristeza y un infernal calor de febrero lo de- jaron seco de vida entre dos rieles que del tren

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

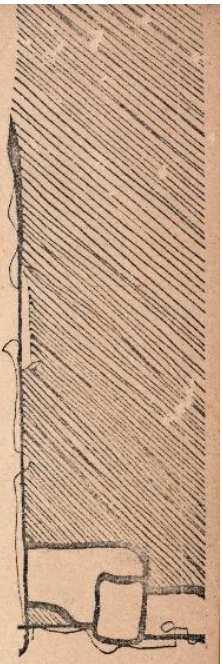
CONICET
I E C H

ya eran memoria.
Una vez más la fría crueldad y el ostracismo de la gente de ciudad quedó en evidencia lascerante: no haberle dicho nadie a ese pobre animal que su amigo ya no volvería; no haberle mostrado nadie, al menos un diario donde figurará la crónica del fatal accidente.

Edgardo Dobry

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONICET
I E C H



LA FICCIÓN DEL SR. GRISSER
Cesar Cabello

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONICET
I E C H

La ficción del Sr. Grisser.

'Pero resulta que alguien
-no importa quien-ha irrumpido en su intimidad y ha introducido esas dos curiosas pelotitas en su anónima vida'

Franz Kafka.

En una fría mañana de invierno,el reloj de la torre marcaba las cinco.
El Sr. Grisser dormía;en su mente danzaban imágenes guiadas por la música de un gongom,su corazón latía inquieto.
Las campanas del reloj marcaron las seis;Grisser sobresaltado abrió los ojos y sintió muy pesada la cabeza,aún veía rápidas imágenes como figuras hechas por la luz de un relámpago.
Lentamente aceptó la idea de estar comenzando el día; se preguntó,no fué el ensueño vivido durante la noche tan o más real que la vigilia?.
Con gran esfuerzo reconstruyó su sueño;no quería alejarse del pasado vivido en él,más se alejaba más pequeño era su presente y él anhelaba aún cuando dormía estar vivo.
La desesperanza en la que se hallaba le magnificaba la distancia hacia lo pasado y lo futuro;su casa era el temblorose presente.
Recordó de su sueño a un anciano sentado sobre un farol de calle muy antiguo.Con su brazo extendido señalaba a un hombre sentado en la orilla de un río;a lo largo de sus orillas caminaban miles de personas,veía enanos gigantes,niños vestidos con trajes de varios colores,respetables caballeros con sonajeros en las manos y calzados con escarpines,vió un caballo ala-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar
CONICET
I E C H

do que llevaba una cabeza humana con los ojos abiertos, vió un carro de hierro negro que llevaba una jaula donde un hombre harapiento aullaba, del cuello del desdichado colgaba un cartel con la inscripción: ex-pensador, vió una inmensa carroza de color blanco purísimo guiada por hermosos cisnes rosados, en su interior una princesa calva y con una inmensa barba negra arrojaba flores al costado del camino, vió interminables filas de hombres leyendo libros sin letras. Grisser quiso gritar pero sintió la boca tapada.

Estaba ahora erguido en su lecho, bañado en sudor, con los ojos fijos en la pared. Recordó aún; estaba sentado a orillas de un río rodeado por una penumbra. Observaba el vuelo de pájaros circulares que llegaban a una torre hecha de marfil y con la mirada fija en ella alargaba sus brazos inútilmente, no lograba tocarla.

Grisser comenzó a pestañear; es suficiente pensó, mi vida es la realidad y no imágenes.

Cierta vez leyó un libro grueso de tapas verdes en el cual encontró una frase que recordaba continuamente, a veces se descubría diciéndola en voz alta: 'El hecho es que cada escritor crea a sus precursores'.

Ya de pie notó que le faltaban las pantuflas, se dirigió hacia el ropero donde recordó haberlas dejado. En ese preciso momento imaginó la ficción: un hombre (que bien podía ser él) abre, una mañana, la puerta de su ropero y ve tres pelotitas rojas caer una después de la otra hasta rebotar en el piso. Recordó vagamente un libro y un nombre.

El hombre observaba el movimiento oscilatorio de las pelotitas aferrado fuertemente a la puerta del ropero. Era su ropero, esa era la puerta que abría y cerraba todos los días; ya no dormía ya estaba en el mundo de la vigilia, esas ilusorias pelotitas rojas eran las pompas de jabón de algún sueño.

Tomó sus pantuflas, se vistió sin mirar el ir y venir

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONICET
I E C H

de las tres pelotitas,pero sus oídos seguían atentamente el ruido que éstas hacían sobre el piso de madera.Con los ojos fijos en la pared fue a la cocina y preparó café;detrás de su espalda adivinaba tres pequeñas esferas que ruidosamente lo habían seguido desde su dormitorio.
Calculó su tamaño exacto por el ruido que hacían al caer,aunque el cálculo no fué sécillo,porque el golpeteo era discontínuo,concluyó que cada esfera tenía el peso aproximado de una cebolla no muy grande.
Bebió el café sin volver la espalda,buscó su abrigo y abrió la puerta de calle;escuchaba aún el repiqueteo cuando la cerró violentamente.Caminó unos pasos y se detuvo,ya no las oía.
Llegó a la parada habitual del transporte de la línea K que diariamente lo llevaba a su trabajo.
En el momento de entrar a la oficina el reloj marcaba las ocho y quince,saludó distraídamente al portero y a sus compañeros.Acomodó su silla y finalmente se sentó en frente de su escritorio,debía controlar el orden de un archivo de sellos postales emitidos dos años atrás,para ello abrío el gran cajón derecho;el asombro lo inmovilizó,tres pelotitas verdes acababan de caer y rebotaban incesantemente hasta la altura de sus rodillas.
Pensó que no eran reales,que las pelotitas que estaba viendo no existían.Buscó afanosamente el archivo hasta dar con él y comenzó a trabajar escuchando el loco repiqueteo a sus espaldas.Repentinamente tuvo una idea, llamaría a uno de sus compañeros haciéndolo pasar por el lugar exacto donde flotaban y caían las pelotitas.
Su gruesa voz se escuchó:Blombfil!;este se incorporó y caminó hacia el hombre,quien sin girar la cabeza le pidió un cuaderno colocado en un anaquel bajo.Necesariamente Blombfil debía pasar por donde resonaban las pelotitas.El hombre permaneció en silencio esperando,

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONICET
I E C H

en escasos segundos llegaba Blombfil dándole el cuaderno:el hombre lo miró fijamente.El rostro del reecién llegado no mostraba extrañeza y el hombre se limitó a agradecer.
Su angustia aumentaba,se preguntaba cómo no las había visto,siendo para él tan reales!.Detrás el ruido crecía similar al funcionamiento de un viejo reloj con su sonoro tic-tac.
Sobre su mesa de trabajo estaban desplegados los sellos postales pero él no los veía,pensaba estar dentro de la maquinaria del viejo reloj que escuchaba marchar implacable.
Aturdido dió un golpe sobre el escritorio y comenzó a recoger los sellos postales;cuando los hubo juntado decidió guardar el catálogo en el cajón,y en el preciso instante en que lo cerraba cesó el rumor,giró violentamente la cabeza buscando las pelotitas,pero no las halló.Secándose el sudor de la cara se dijo:finalmente desaparecieron!.
La jornada de trabajo transcurría normalmente hasta que el hombre decidió cambiar su pluma por otra,para ello abrió un pequeño cajón del escritorio.La clara pesadilla recomenzó:tres pelotitas amarillas rodaron pegando en su pie hasta comenzar a bailotear.
El hombre con un gran esfuerzo de voluntad retiró la mirada de ellas.Pasaban los minutos y el tormento aumentaba porque escuchaba el seco ritmo cada vez más sonoro y penetrante.Sus manos comenzaron a temblar, todo su cuerpo se tensaba hasta parecer hecho de acero.
No pudiendo contener la angustia el hombre lanzó un alarido.
El reloj de la oficina marcó la hora de salida,el hombre tomó su abrigo y sin saludar se retiró.
Mientras esperaba el transporte de línea K que lo llevaría a su casa,veía una pequeña nube que viajaba len-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONICET
I E C H

tamente,hasta que con horror vió tres pelotitas negras que subían y bajaban sumergiéndose y reapareciendo en esa masa de algodón,a esta visión se sumó un rumor de repiqueteo.Cerró los ojos y hundió su macilento rostro entre los hombros;permaneció en esa actitud hasta la llegada del transporte.

El hombre caminaba nerviosamente hacia la puerta de su casa y en su soliloquio se decía que entraría con calma, calentaría café,leería el diario y uno o dos capítulos de una novela,cenaría poco y finalmente se acostaría temprano.Todo ello siempre y cuando no encontrara a tres pelotitas que en la oscuridad jugasen dibujando vertiginosas figuras fosforescentes evocándole un extraño relato.

Grisser escuchó las campanadas del reloj de la torre,comprendió que debía darse prisa para no llegar tarde a su trabajo.Bebió una sola taza de café negro y antes de cerrar la puerta de calle,se preguntó cómo reaccionaría si al abrir el cajón del escritorio,esa mañana,viera caer tres pelotitas,una tras otra.

César Cabello

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONICET
I E C H

EL GRADO CERO DE LA COMPOSICIÓN

Reinaldo Laddaga

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONICET
I E C H

EL GRADO CERO DE LA COMPOSICION

por Reinaldo Laddaga

I.

"Lenguaje y estilo son fuerzas ciegas: la escritura es un acto de solidaridad histórica"

R.BARTHES

Si hablamos de composición, resulta necesario, en principio, concretar este concepto. Nuestra formulación es:

composición = pasaje inscripto de lo posible

ese posible que solamente puede ser definido históricamente. (¿ensanchamiento del campo de lo posible = progreso?)

Transcripción de un texto de John Cage:

"La silencio en que uno no encuentra nunca es objetivo (sonido = silencio), sino más bien subjetivo (sonidos indeseados), los intencionales y aquellos otros (que se suelen denominar silencio) no intencionales. Si, en este punto, uno dice, "Sí, no haré la discriminación entre intención y no intención", desaparece la distinción entre sujeto y objeto, arte y vida, etc... y se ha producido entonces una identificación con el material, y los acciones son por tanto aquellas que corresponden a su naturaleza, es decir:

Un sonido no se considera como pensado, como dejado, como necesitando otro sonido para su dilucidación, como etc...

Un sonido no logra nada; sin él la vida no duraría un instante.

La acción significativa es la teatral (la música = separación imaginaria del sentido del oído de los otros sentidos = no existe), incluyente e intencionalmente desprovista de objeto..."

Cuestión: ¿cómo modelar el material sonoro siguiendo el principio de la mínima intencionalidad?

Respuesta: delimitando un campo de posibilidades dentro del propio material sonoro (¿interno y reproducirse según una racionalidad que le sea interna; creando las condiciones para que se dé tal proceso. (artificios externos a la racionalidad propia del material sonoro?; llamados, propuestas a la realización de determinada concreción?). Tenemos, entonces, una renuncia a la articulación, a la construcción de un discurso musical deliberado.

El rol compositivo se silencia hasta su

núcleo irreductible:
LA DECISION

Esquemáticamente:

rol compositivo ——— rol de decisión

Podemos, creemos, llamar a este punto:

EL GRADO CERO DE LA COMPOSICION.

En el camino recorrido desde la articulación completa a la decisión simple, el discurso se convierte en ausencia; en la pura disolución material del discurso la sobrecarga original se rompe.

(creación de nuevas formas de solidaridad: cuestión de tiempo o cualidad de cierto tipo de discurso, por uno mismo tan conscientemente protegido?)

Transcribición de la obra Composition 1960 10, de Laetare Young:

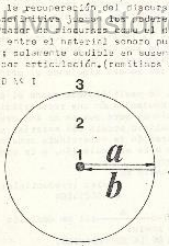
Draw a straight line and follow it.
October 1960

(Trace una línea recta y sígala.
Octubre 1960)

donde nos encontramos con la apoteosis de la disolución: el discurso remite infinitamente a otros y en su último movimiento, grand finale, se transforma en el piano para ovacionarse.

Entre la recuperación del discurso musical y el derrota de su aniquilación última [...] dos poderes y tumores del compositor (tiro en el cerebro: un discurso casi total, la totalidad de todas las posibilidades); entre el material sonoro puro (simultáneo a sí mismo: irradiación; solamente medible en cuestión de orden) y su recepción y fijación por articulación. (remitimos al siguiente cuadro)

CUADRO Nº I



Donde 1 es todo el material sonoro en grado positivo, 2 el discurso musical completamente articulado y 3 una primera delimitación del campo de manipulación del compositor.

a y b son las fuerzas centrífuga y centrípeta que, actuando a la vez, marcan las tendencias, respectivamente, a una mayor solidaridad histórica (a), y a una mayor dilucidación con el material sonoro(b).

Nota: los límites fijados al campo de manipulación del compositor, o sea la superficie del círculo en el cuadro, existen hoy más que en teoría; en la práctica son mucho más restringidos, y se reducen a casi el 47 %.

II.

Si en el cuadro reproducido anteriormente (cuadro nº 1) usamos la figura de un círculo para no es casualidad, sino que nos pareció que mediante esta simple figura podríamos desarrollar nuestra explicación de la manera más didáctica.

La adjudicamos al material sonoro en estado puro el lugar de punto central del círculo porque en cuanto a ese material sonoro no se puede hablar sino de simultaneidad a sí mismo (la forma puntual); es decir que en su estado de pureza (¿ficción, de prisa) los sonidos están simplemente allí, y solo hace falta percibirlos descubrirse (irradiar, radiar), darles esa ocasión que en condiciones ideales deberían tener todos y cada uno de ellos.

En resumen:

a) material sonoro completamente desorganizado: posibilidad para todo sonido (de proyectarse, irradiar y descubrirse)

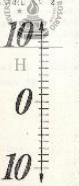
b) material sonoro solicitado por nosotros: solamente aquellos sonidos que corresponden a campos definidos (radiar, irradiar, descubrirse)

c) discurso musical: la completa articulación del material sonoro jerarquiza los sonidos y permite el descubrimiento de aquellos que están con la máxima especificidad marcados, y solo de aquellos.

Vemos que yendo desde el centro del círculo hacia la periferia de éste, se observa una restricción del campo de posibilidades de operación del material sonoro, si se no permite la expresión, se observa una notable represión del material.

Para ejemplificar, nos parece ilustrativo el siguiente

CUADRO Nº 2



En donde el grado 0 corresponde al núcleo irreductible para el compositor, es decir, al rol de decisión, es decir la delimitación de campos de posibilidades (especiales o temporales) más o menos amplios y permisivos); correspondería al punto b del cuadro arriba transcripto. Con esto queremos decir que todo el sector que va desde el grado 0 al -10 (centro del círculo) es imaginable para el compositor. Se preguntan qué encontramos por debajo de este grado -10? sin duda los límites del infierno.

En cuanto al grado 10, este es el discurso completamente articulado, cada sonido perfectamente especificado (el punto c en el cuadro arriba transcripto).

El eje de esta graduación puede considerarse un radio cualquiera del círculo del cuadro nº 1, siendo el centro el grado -10 y la periferia el grado 10.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar
CONICET
C H

Volviendo al cuadro nº 1, observamos allí dos vectores de fuerzas (a y b) de la misma dirección y sentidos opuestos. Uno de ellos (centrífugo) parte desde el centro del círculo hacia la periferia y el otro (centrípeta), de la periferia hacia el centro. Estos vectores marcan, como queda dicho, dos tendencias opuestas:

a) hacia una mayor identificación con el material sonoro (del compositor como operador) y de lo sonoro (como racionalidad).

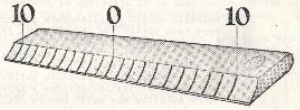
b) hacia una mayor articulación del material (discurso-solidario).

(Nota: en un futuro trabajo de orientación nietzscheana ensayaremos una interpretación y una valoración de las fuerzas citadas en términos de actividad y reactividad)

La posición que ocupa la obra que se desea analizar en la superficie del círculo corresponde al grado de sometimiento del operador-organizador del material musical (compositor) a una u otra de las fuerzas. Visto esto, podemos ahora construír, sobre la base de una regla graduada, un instrumento de medición (de extremada simpleza y utilidad) que nos permita averiguar justamente el predominio de una u otra tendencia.

Tal instrumento sería de una forma similar a la que se propone en el:

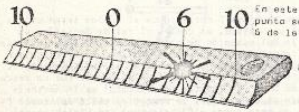
CUADRO Nº 3



A lo largo del eje corren los vectores arriba señalados (la graduación del eje es la misma de la del cuadro nº 2).

Ahora bien; como usar este instrumento?. Podemos verlo en el siguiente ejemplo:

Se marca un punto cualquiera sobre el (correspondiente a una obra musical)



En este caso, como vemos, el punto se encuentra en el grado 6 de la escala

Podemos decir de la obra en cuestión

- abarca la quinta parte del vector que se dirige hacia el centro del círculo (el material sonoro en estado puro), es decir: 1/5 de identificación con el mismo

- abarca cuatro quintas partes del vector que se dirige hacia la periferia del círculo (la plena articulación), lo cual significa: 4/5 de articulación del material.

Sin embargo habíamos dicho que el grado cero de la escala es el mínimo aprehensible para el compositor; es decir que el espacio que va, sobre el eje de medición, de cero a diez es su espacio real de aceración. Entonces, si tomamos solamente ese campo para la medición, el cálculo nos da:

- 2/5 de identificación
- 3/5 de articulación

Si bien el instrumento propuesto deja por analizar numerosas variables de importancia en el análisis de una obra, lo consideramos un avance, y un medio de utilidad hasta se descubran mejores.

III.

Entonces, dijimos si dijimos:

a) la naturaleza "es una mezcla confusa de seres que al azar parece haber acercado: aquí el oro se mezcla con otro metal, con una piedra, con una tierra; allá la violeta crece al lado del roble. Entre estas plantas vagan igualmente los cuadrúpedos, los reptiles y los insectos; las pecas se confunden por así decirlo, con el elemento acuoso en el que nadan y con las plantas que crecen en el fondo de las aguas... Esta mezcla es tan general y tan múltiple que parece ser una de las leyes de la naturaleza" (Acanson).

b) son sensibles, como ya lo demostramos, por medio de un simple eje graduado. etc., que corresponde al radio etc.

c) "todas las similitudes oscuras solo son introducidas para verguenza del arte" (Linneo)

d)

IV.

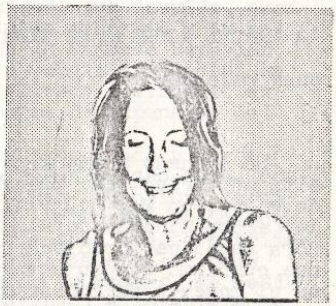
"al último toque de la hora, un alumno hará sonar la campana y a la primera campanada todos los escolares se pondrán de rodillas, con los brazos cruzados y los ojos bajos. Acabada la oración, el maestro dará un golpe como señal para que los alumnos se levanten, otro para hacerles que se inclinen ante el Cristo, y el tercero para que se sienten".

JUAN BAUTISTA DE LA SALLE

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONICET
UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO
I E C H

LA MARCHA SIDERAL DE ELEA,
unas palabras.
Alberto Dohuero



LA MARCHA SIDERAL DE ELEA

Angélica Gorodischer

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONICET

I E C H

LA MARCHA SIDERAL DE ELEA,

unas palabras

De acuerdo a una arraigada tradición editorial, fue presentado el seis de enero, en Mar del Plata, el libro La Marcha Sideral de Elea, de la narradora Angélica Corodischer. La novela nos confirma que su autora permanece en el momento de más ávida coherencia y más fecundo, riguroso desenfado de su obra.

El agudo relojero Issacher Valdemar, se ha convencido de que el tiempo lo empuja incesante hacia la muerte y se decide a detenerlo en Galsgow, Escocia, para ver a Dios unos instantes.

De estos datos pulcramente delineados se aparecen las primeras siete líneas de La Marcha. Una novela que progresa sobre un sólido argumento irreprochable, desenvuelto en una sola exacta y sobria consecuencia cronológica, y que deja apenas abierta la trampa por la que nos despeñaremos en el órtico de la literatura. Así La marcha nos ofrece la mixtura extraña de un relato clásico y escrupuloso, de serena coherencia, y la 'mise en scène' de la erradicación

Valdemar sospecha que el curso del tiempo es resultado de la marcha sin cesar del universo y, por lo tanto, si él lograra detenerse en el espacio, produciendo algún sistema que pudiera componer la inversa pura del desplazamiento absoluto de su cuerpo, accedería a alguna breve eternidad. Aun dormido, nuestro cuerpo se halla en tránsito y su paso es resultante de la inmensa rotación de esta planeta, su penosa traslación en torno al sol, su delicado movimiento en la galaxia y el enorme de expansión del universo.

Como quien sube acompasada y firmemente una escalera mecánica, que baja, consiguiendo mantenerse en una altura permanente, ha concebido detenerse en Galsgow este anciano que, mientras inquiere primorosamente las velocidades que articula Dios para alejarlo de su rostro, se dedica como un nuevo Betzalel a su artefacto que combina pequeñuelos, pesas, cuerdas y una especie ingeniosa de clepsidra de aire.

En la curiosa relación de tal compulsa de atlas astronómicos y de la construcción de rampas cremalleras que, durante algunos segundos o quizás instantes de corta carrera, constituirán un invertido microcosmos, operando cada uno de los más inesperados movimientos, superpuestos en orden, sobre el gran savonarola en el que el bueno de Issacher se encontrara curarizado tras un breve desempeño de jeringas y relojes, se estructura la prosa que desencadena progresivamente, y ya desde la octava línea, lo que se ha llamado la Erradicación(*). Y es entonces donde la novela nos esquilma a trueque de su más honroso seso.

Sin embargo, el hondo 'súbito' templado por Lezama, no recorta su corona en el asalto, sólo mana.

Tal suceso exorbitado es programático en el seno de una prosa de tal canon. A partir de la palabra que, nacida de establir arcaico, se aparece ya como desestablir desde la octava línea y cuyo curso en la erradicación deriva hacia desinestablir y luego desinestenostablir, se entretejen similares mutaciones lexico-sintáctico-ortográficas.

Ese texto deste modo torna intenso, avaro, abstruso, como andar con la mirada puesta en inmediato fébrido despeñadero atlanteticio, aunque marchando sin embargo, en azulada lóriga que atufa el pánico navegantino, de seguir y seguir entendiendo las redes, hoy abigarradas a pesar de caprichosos esperpentos. Y aunque siempre conoscamos qué es que pasa, en tanto ha sido prometida la anagnosis, es como si la discursión se preparara a hacer ralentis inclusivos de la lengua que jamás se empaxta empero sino que se enquista coralina haciendo escollos en la engastadura de preciosidades y monstruosas bizarrías cristalinas.

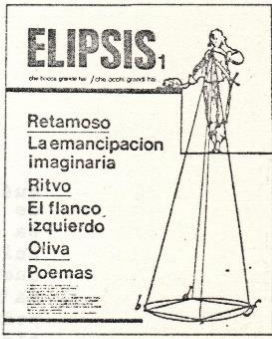
Tal, esta novlega que redistruye el hábito del intercombio que, de la sabienda, más ritual que mercantil se fade.

Alberto Dohuero

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONICET
UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN JUAN
I E C H

ELIPSIS, figura de palabras



"Porque una figura sería vicio si fuese casual y no buscada con estudio."

Quintiliano

...por cierto que desde la difusión de su publicidad en esta Muda, esa revista, Elipsis, fue buscada por un numero no magro de personas cuando nada casualmente aparecía como tal, para mostrar la insuficiencia que le cuenta Corominas a su origen, y asimismo por cumplir con la promesa de Roberto Retamoso de decir lo que no dice.

(Alberto Dohuero en una carta fechada en Córdoba y dirigida a R. Alcalde)

Cuando una revista nueva, dice Grüner en la presentación de Escrita 1, anda en busca de un nombre, de un enlace con una cierta lengua, esa busqueda no puede ser sino desesperada. Sin embargo esta revista que aparece en el dejar de lado (persiguiendo un étimon) a por lo menos dieciseis nombres, otros sitios y otros modos imposibles, configura la presencia de perfiles conceptuales más severos y homogeneos de los ultimos tres años(...)

(Esteban Losados en una nota aparecida en TIEMPO el 13/2/83)

Queridos amigos de Elipsis hoy entramos bién afuera! Y sí, este modo de acercarnos in ausentia presupone una estrategia:

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONICET
I E C H

qué manera de ludir a los patrones de la clínica del texto, más pomposa que faltar, faltar, faltar a la a asistencia como aquella de rosario que perdura estructurando ensalitrada una secuencia sanitaria que jamás podrá existir de otra manera que insistiendo en su imposible? (...)

(Aldo Oliva en una carta a J. Ritvo, fechada en barcelona)

(...)controlar una revista que no sólo no aparece a la ventura sino que hace de su magra peregrina resistencia a la razón, embozo o viso de emblemática de asepsia, no parece que comporte una torsión algo ciclopea. Más parece un ademánque me recuerda a al del reloj que escamoteaba su gnomón el día de nubes, simulando indiferencia, por saber que provenía de su sombra.

(Severo Sarduy en una carta a A. Carrera, fechada en Rouen)

Agradezco a los destinatarios respectivos la autorización para la difusión del material epistolario.

Alicia Lombardo

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONICET

I E C H

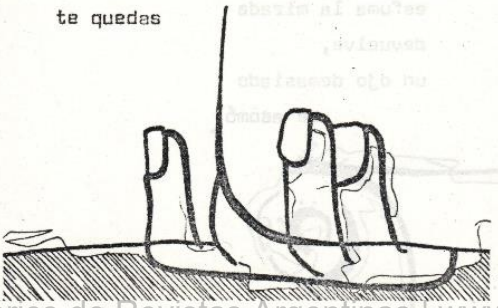
este sitio es
    abrupto y su
adjetivo me lo entrega
aunque esquivo
cumbres borrascosas tiñen
su pasado y
        lo tiene
ya que alguien miró
y luego
      escrito en tinta es
el cine
      pero cierto

solo, ahí
        se para y
tiende el haz que
esfuma la mirada
devuelve,
un ojo demasiado
        se asomó

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONICET
VIOLETA LUBARSKY
I E C H

Esa boca oscura es
el placer prefiero
espiralado
tu grito se disuelve como el tiempo
envejece la serena comunión de
la mañana y la mirada
necesita cristales
que opaquen
Pero dura una columna se
yergue y conduce
a la velocidad del rayo
pega y pega
destruye la pared de trapo
asustados los ojos que no son
suficientes palabras suaves
en esa cáscara abultada guardas
tus huellas, el pequeño diccionario
y si un viento quema
como el norte ahí
te quedas



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

VIOLETA LUBARSKY

CONICET
I E C H

una yegua va ya dura

una estatua sin

brazos al río

una donde una

yegua va ya dura

un hombre

desde el cerco la

saludó ignorando

en qué hora o

qué brazos

frente

al templo están

sin vestirse

ella llama

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONICET
I E C H

la continuidad de respirar

I

tuerzo lentamente el cuello una estatua devastada un árbol
cruje un perro envejece tuerzo el cuello el hombro el pie
me tuerzo las manos ocupan un nuevo lugar entre cielo y
tierra se devastan un gemido criban criban desaguadero
asolan el desierto nos empuja a la arena mira nos miran
confundidos estos muertos mezclados en la sangre nos sacan
a vivir

II

gritando el resoplar me descubro mortal haciendo señas
mi temblor amuraba este paisaje arrastrado de mis uñas me
escriben mecha en la región del hueso que se incendian
nuestros ojos solos escriben las cuencas vacías pezuña
un hombre raíces donde una pira nos canta humedad y miedo
bujía los lomos sordos del canto

III

ya no crezco soga a mi cuello esquirla o refleja mi
tensión sino que ando tratando las manos que razgan sus
huesos en sed es crecer es soportar miras me engarzan que
tira contra paredes haciendo ruido a carne perdida valija
innumerable escuchar el viento que bala el horizonte es
un hombre el viento es un hombre el miedo

IV

busco mi voz en mi propia voz expresar al río en su
ruido sin ahogarse crece la carne atada al río fue atado
solo la piedra que se rompe habla una rama de o un trozo
que se va o vaho que ventana a las hojas dentro fuera
el agua atora la cadena que hierbas crezcan donde crecimos
donde desierto donde

LUCIO GRIFFOI
(buenos Aires, 1960. Inédito: Cambios canibales)

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONICET
I E C H